

# **ECHO TIERRITA Y NO JUEGO MÁS**

OBRA DE TEATRO CON COLOR A PETRÓLEO

ORIGINAL DE

**JAN THOMAS MORA RUJANO**

*A **Elmer Eduardo Pinto**, por los nuevos lazos de amor con el teatro.  
¡Gracias!*

*El petróleo, ese codiciado combustible que las condiciones del progreso industrial hacen ya indispensable, ha dejado de ser tesoro escondido en las entrañas de la tierra venezolana, y se volvió terrible.*

Luis Ricardo Dávila. (2010). **Petróleo, Cultura y Sociedad en Venezuela.**

## **PERSONAJE**

**ÁNGELA.** Esposa de Gabriel. Fue ingeniera petrolera. Le gusta la poesía.

**GABRIEL.** Esposo de Ángela. Es ingeniero petrolero. Odia la poesía.

**SEÑOR PARKER.** Extranjero Estadounidense. Habla perfectamente el español, aunque tiene acento norteamericano.

## **ÉPOCA**

Actual o de cualquier año que huela, sienta, padezca y viva después de la aparición del petróleo.

## ACTO ÚNICO

LAS RUINAS DE UN PUEBLO EN EL OCCIDENTE DE VENEZUELA. ALGUNAS CASAS DERRUMBADAS SE PERCIBEN EN EL CENTRO FONDO DEL ESCENARIO. MUY CERCA, AL PROSCENIO, LOS ESCOMBROS DE LO QUE ALGUNA VEZ FUE LA PLAZA BOLÍVAR DE ESE PUEBLO. LA ESTATUA DEL LIBERTADOR ES LO ÚNICO QUE SE MANTIENE REGIA. UN POSTE ALGO CAÍDO Y UN BANCO PUEDEN AÚN VERSE FIRMES. SONIDOS DE DERRUMBES, EXPLOSIONES Y DE ALGUNOS GRITOS SE OYEN A LO LEJOS; POR MOMENTOS SE VUELVEN IMPORTANTES Y PROTAGÓNICOS EN LA ACCIÓN, Y AUNQUE NO AFECTEN EL DESARROLLO DE LA HISTORIA, SERÁN ELEMENTOS IMPORTANTES QUE DEBEN RESPETARSE COMO REQUERIMIENTO ESCÉNICO.

***Tiempo presente. En la plaza del pueblo. Ángela y Gabriel permanecen sentados en el banco. (Parecen espectros).***

ÁNGELA.- ***(Fijamente a un espectador).*** Comenzaré por el final. En el final está el principio de todo. ***(Luz sólo sobre ella).*** El corazón nos bombardea litros y litros de sangre negra y, aunque del pueblo que yo provengo, negras son las entrañas de su suelo, aún nos palpita la inocencia de querer vivir, aunque sea más allá de la muerte... en un solo fin eterno: la igualdad. Del pueblo del que yo provengo, dejamos de ser iguales, y todo por culpa del otro, de ellos, ***(a Gabriel)*** de él... de mí. Ni el agua negra, que no nos da vida, podrá borrar de mis manos el número de

muertos que se hundieron con la melancolía de la tierra. ¡Muertos que se volvieron tierra! **(Pausa larga. Luz general en la escena)**. Él llegó medio desnudo, con su cuerpo agujereado por los estallidos de lodo negro que aún continuaba brotando de la tierra.

GABRIEL.- ¡Me asustas!

ÁNGELA.- ¡Soy tu mujer!

GABRIEL.- Eso me asusta más.

ÁNGELA.- ¿Cómo?

GABRIEL.- ¿Cuándo nos casamos?

ÁNGELA.- Una semana después de que dieron los resultados del concurso de oposición donde resultaste ganador...

GABRIEL.- ¡Él mató al jurado!

ÁNGELA.- Es verdad que quería matarlo cuando no se vio ganador... **(Para sí)**. ¡Como yo! ¡Yo también quería matar a ese jurado!

GABRIEL.- Claro que lo mató...

ÁNGELA.- ¡Nadie mató ningún jurado!

GABRIEL.- ¡Eso, fue un sueño! ¡Un mal sueño! ¡Una pesadilla! **(Pausa)**. No quiero recordar nada... **(Pausa larga)**.

ÁNGELA.- Debemos hablar...

GABRIEL.- ¡Hablando estamos!

ÁNGELA.- ¡Así no!

GABRIEL.- No me tortures más...

ÁNGELA.- Somos los únicos...

GABRIEL.- No es necesario que lo repitas de nuevo...

ÁNGELA.- ¡No busco torturarte! Pero al pueblo...

GABRIEL.- Al pueblo lo metieron en un maletín portátil...

ÁNGELA.- Si... ya lo sé.

GABRIEL.- Yo no quiero saber más nada. **(Después de una pausa)**. ¿Qué día es hoy?

ÁNGELA.- Un día distinto al de ayer... y mucho más distinto al de mañana.

GABRIEL.- ¿Qué día es hoy?

ÁNGELA.- Martes... o quizás miércoles.... ¡Un día!

GABRIEL.- No importa... seguimos estando aquí. Deambulamos entre las espesas estelas de la noche.

ÁNGELA.- Sigamos esperando. Como aquella vez...

GABRIEL.- (**Pausa larga**). Todo es la misma noche. Todo es el mismo día... nos quedamos pegados a los designios de la noche, del día.

ÁNGELA.- Buscamos respuestas...

GABRIEL.-...como aquella noche.

ÁNGELA.- Aquella noche donde no conseguimos vida...

GABRIEL.- Donde los suspiros de la tierra se espesaban con el crudo negro del oro que buscaban.

ÁNGELA.- Empresa de mierda a la que le dedicaste treinta años de tu vida... Te volviste uno más del montón... ¿Qué buscabas?

GABRIEL.- La comodidad para el hogar, para ti... para mí.

ÁNGELA.- Buscabas el confort en las comodidades que te iba a proporcionar la peste negra de la que todos hablaban...

GABRIEL.- Y de las que todos siguen hablando...

ÁNGELA.- Incluso más allá de la muerte.

GABRIEL.- ¡Estoy vivo!

ÁNGELA.- ¡Estoy viva! (**Pausa**). Dejé esa empresa y me vino la vida. ¡No gané el cargo yo! ¡Pero estoy viva! ¡Me convertí en la esposa! ¡Acepté ser la esposa para que tú te convirtieras en el marido ingeniero! ¡El hombre de la casa!



GABRIEL.- ¡Él se llenó de culpas! (**Pausa**). Hoy todos nos llenamos de culpa...

ÁNGELA.- Yo no me gané el cargo, pero de igual manera me volví tan culpable como tú... como él.

GABRIEL.- Había que asumir posiciones...

ÁNGELA.- Restando recuerdos...

GABRIEL.- Haciendo lo que había que hacer.

ÁNGELA.- ¡Provocando incendios!

GABRIEL.- Haciendo vivir estas tierras...

ÁNGELA.- Matando gente...

GABRIEL.- Explotando y buscando nafta.

ÁNGELA.- ¡La peste negra!

GABRIEL.- ¡El oro negro!

ÁNGELA.- ¡Echo tierrita...!

GABRIEL.- Y no juego más...

ÁNGELA.- (**Después de una pausa larga**). Han llegado turistas imperiales.

GABRIEL.- Tú y tus cosas mujer... (**Una sonrisa medio dibujada en el rostro**).

Sabes que nos hemos vuelto un pueblo y, por ende, un país modernizado.

ÁNGELA.- ¡Mediocrizado! Así suena mejor... Le hemos vendido el alma al diablo. Ya lo que nos queda, será ser fantasmas, por culpa de la peste negra.

GABRIEL.- Por culpa de nosotros mismos... ¡Somos nosotros nuestra propia peste! Es tan fuerte así, que hasta nuestro corazón se ha vuelto negro.

ÁNGELA.- Nuestras vidas se mancharon de negro...

GABRIEL.- Cuando acepté el trabajo no pensé que eso iba a pasar.

ÁNGELA.- Lo sabías muy bien... ¡Siempre lo supiste! Desde que te graduaste de ingeniero... ¡y petrolero!; comenzaste a clasificar tu vida con prioridades. **(Pausa. Triste)**. ¡Yo fui una de esas prioridades! ¡Querías comerte el mundo! Te parecías al muchachito, ese... el recién graduado que concursó con nosotros... aspirando el cargo. ¡Omitiendo realidades!

GABRIEL.- Buscaba la comodidad... ¡Quería casarme contigo! **(En reproche)**. Después que perdiste el concurso solo quisiste ser la esposa. Era necesario sacrificar algunas "prioridades", como tú les llamas, para poder hoy día ser lo que somos...

ÁNGELA.- ¡Nada! Somos un lienzo blanco abandonado por defectos de pequeñas manchas negras sobre él. ¡Manchas perennes de los años! Manchas que se extienden y destruyen por completo la corteza.

GABRIEL.- No comiences de nuevo con tus poemas incomprensibles que repites a cada instante y que nadie entiende...

ÁNGELA.- ¡Los mismos que tú repetías hace muchos años atrás!

GABRIEL.- Cuando buscaba ser poeta...

ÁNGELA.- Y hacías daño...

GABRIEL.- Diciendo verdades...

ÁNGELA.- Aniquilando relaciones.

GABRIEL.- Jugando e hiriendo almas...

ÁNGELA.- **(Viéndolo hirientemente)**. Jugando e hiriendo almas, hasta que tú echabas tierrita y no jugabas más.

GABRIEL.- Sabías mejor que nadie que quería ser poeta, no ingeniero... Que me inventaba historias, así como ahora te las inventas tú, para poder continuar respirando desde ese mundo de la ingeniería que jamás me interesó. ¡Pero debía ser el ingeniero! El trabajador ideal de la casa, de la empresa... ¡El hombre que siempre quiso mi padre! ¡Jugando e hiriendo almas! **(Para sí)**. ¡Hiriendo mi alma! **(Dirigiendo la mirada a Ángela)**. Cuando acepté el trabajo no pensé que esto fuera a pasar.

ÁNGELA.- ¡Lo sabías! Y llegaste asustado por varias noches buscando consuelo en mi regazo. **(Pausa. Luz sobre ella)**. Te despertabas asustado entre lo oscuro y los gritos de tus pesadillas. Sabías mejor que nadie que ya tu alma estaba vendida, que tus pensamientos eran negros, como el negro que explotaba de las

entrañas de esta tierra. Ya no te cabía otro muerto en tu memoria. **(La luz general vuelve a bañar la escena).**

GABRIEL.- ¡Calla!

ÁNGELA.- Por estar callada nos convertimos en esto que somos ahora.

GABRIEL.- **(Luz solo sobre él).** Busco tranquilidad conmigo, **(a Ángela)** ¡contigo! Estamos estáticos sobre este pedazo de tierra donde ya no nos queda nada. Hoy no encontramos nada, hoy no tenemos nada... Mis prioridades se esfumaron sin lograr en mí, la felicidad rotunda. Me robé desde los momentos de los otros, la vida de este pueblo. Sacrifiqué y vendí al mejor postor el alma que por muchas oportunidades aceleraba el corazón oculto de esta tierra. Y comenzó a bombardear una sangre negra que opacaba y ocultaba los sentimientos de todos. **(Luz general en la escena. A un espectador).** ¡Incluso paralizó tus sentimientos! Y aquí estas... y aquí estamos.

ÁNGELA.- Y aquí seguiremos... ¡estáticos! **(Pausa larga).**

GABRIEL.- ¡Estáticos! **(Pausa larga).**

ÁNGELA.- **(Después de una pausa larga).** Cincuenta es el número de incendios que se han registrado en lo que va de mes.

GABRIEL.- ¡Lo sé!

ÁNGELA.- **(Hiriente).** Cien es el número de explosiones que he escuchado en lo que se va de semana...

GABRIEL.- ¡Ya lo sé!

ÁNGELA.- (**Incisiva**). Mil es el número de disparos que he sentido en lo que va de día...

GABRIEL.- (**Nervioso**) ¡Lo sé! ¡Lo sé! ¿Por qué gozas en atormentarme?

ÁNGELA.- No busco atormentarte, querido... (**Cambiando de tema abruptamente**). La casa está ordenada, los niños ya no están... ¡se fueron! Crecieron y nos dejaron. A veces nos traen flores...

GABRIEL.- A veces nos quitan la hierba mala...

ÁNGELA.- A veces nos prenden velas...

GABRIEL.- ¡Calla! (**Cambiando de tema**). ¡Eduardo ya es un hombre!

ÁNGELA.- Eduardo, el menor de nuestros hijos... ¡pero ya es un hombre! (**Pausa**). Laura se casa la semana que viene...

GABRIEL.- Y Antonio con sus dos hijos ya nos hizo abuelos.

ÁNGELA.- (**Contentida**). ¡Nunca conocí mis nietos!

GABRIEL.- No comiences...

ÁNGELA.- Tranquilo, Gabriel. (**Después de una pausa**). ¿Cómo están las cosas en la industria?

GABRIEL.- En el mismo sitio... Todo estático, como este pueblo. (**Acercándose, algo romántico**). ¡Ay, mi Ángela! Nunca me dejes de amar...

ÁNGELA.- Creí que lo hacía mientras me enteraba de cada uno de los incendios, de las explosiones y de los miles de disparos que escuchaba día tras día, pero no... ¡no fue así! Aunque la muerte nos separe... ¡Siempre nos encontramos! ¡Siempre nos amamos!

GABRIEL.- Las cosas en la industria están cambiando...

ÁNGELA.- Tú y yo ya cambiamos...

GABRIEL.- Me van ascender de cargo.

ÁNGELA.- ¡Qué bien, querido! (**Pausa. Hiriente**). Para eso, ¿cuántos disparos nuevos se escucharán?

GABRIEL.- El señor Parker está muy contento por mi trabajo...

ÁNGELA.- Seguirá estándolo mientras tú seas la única víctima.

GABRIEL.- ¡No soy la única víctima!

ÁNGELA.- ¡Claro! ¡Yo también soy una víctima! Todos nos hemos convertido en grandes víctimas de esta historia.

GABRIEL.- La industria seguirá transformando a este pueblo...

ÁNGELA.- Una revolución pues...

GABRIEL.-...un adelanto. ¡Es el progreso!

ÁNGELA.- ¡Una mentira!

GABRIEL.- La industria te seguirá dando los lujos a los que siempre has estado acostumbrada.

ÁNGELA.- (**Sarcástica**) La industria y el señor Parker siguen dando los grandes aportes de dinero a la iglesia de este pueblo... ¡Porque la industria es buena!

GABRIEL.- Porque el señor Parker es bueno y devoto de la patrona del pueblo.

ÁNGELA.- Son tantos los pecados que le encubre la patrona de este pueblo al señor Parker, que ni comprándole una corona de oro podrá saldar sus cuentas con ella.

GABRIEL.- El señor Parker mandó hacer la iglesia...

ÁNGELA.- ¡Siete incendios...!

GABRIEL.- Colaboró con la mayor parte de dinero para que se terminara la escuela donde estudiaron nuestros hijos...

ÁNGELA.- Diez explosiones...

GABRIEL.- Puso a valer las tierras que ya no servían para la agricultura... Hizo brotar el tesoro escondido que ella poseía, y que hoy día nos sigue dando vida... ¡La tierra muerta la convirtió en un nuevo escenario de donde brota día tras día el oro nuevo para la nación!

ÁNGELA.- ¡El oro negro!

GABRIEL.- ¡Nuestro petróleo!

ÁNGELA.- (**Sarcástica**). ¡Claro! ¡Nuestro petróleo! El de él, el tuyo y el de unos cuantos que le menean la cola al señor Parker... (**Hiriente**). Mil disparos diarios, y tú, el director general de la industria... ¡La mano derecha del señor Parker!

GABRIEL.- ¡Pues sí! He sabido ser leal al señor Parker...

***Tiempo pasado. Es la capital del país. Gabriel y el señor Parker conversan en una oficina en la que hay tres sillas y un escritorio. Antes de comenzar a hablar, observan unos planos, se ríen, el señor Parker da órdenes, Gabriel afirma y se sienta.***

SEÑOR PARKER.- ¡Muy bien, Míster López! (**Después de una pausa. Se sienta**). En estos diez años, como contratado, y en los cinco que tiene de titular de la empresa, me ha demostrado lealtad...

GABRIEL.- Hago lo que se puede...

SEÑOR PARKER.- (**Interrumpiendo**). Déjeme terminar, míster López. (**Pausadamente**). Hay tareas que usted ha sabido cumplir muy seriamente. No ha tenido miramientos, ni ha sido blandengue ante el latir de su corazón. La empresa, como mi persona, le estamos agradecidos. Es usted un trabajador modelo. Es por esto que solicito de usted, continuar con la misma descripción que ha mantenido hasta ahora...



GABRIEL.- ¡Pierda cuidado!

SEÑOR PARKER.- Lo nombro director general de toda la sucursal de las industrias petroleras que tengo al occidente del país.

GABRIEL.- (**Contento y sorprendido**). ¡Señor Parker! ¡Mil gracias!

SEÑOR PARKER.- Espere hombre... Siendo positiva su respuesta, deberá mudarse con su familia. Ya yo me he encargado de todos los trámites necesarios para que su llegada y permanencia al pueblo que llegará, sea de su agrado y total confort para usted y los suyos. Le he comprado una buena casa, he contratado servicio y chofer, para que usted solo llegue a mandar. ¡A ser mis ojos! ¡Mi mano derecha!

GABRIEL.- (**Se levanta de su asiento. Recorre el espacio. Confuso**). Debo conversar con Ángela, antes de tomar alguna decisión...

SEÑOR PARKER.- (**Se levanta. Se acerca a Gabriel**). ¿No es usted el hombre de la familia?

GABRIEL.- (**Confuso**). ¡Pues si!

SEÑOR PARKER.- Pues no se hable más, mañana a primera hora sale, junto a su familia, al occidente del país. (**Le da un apretón de manos, junto a un fuerte abrazo. Se vuelven a sentar**). El ingeniero acá es usted, por eso Ángela no ganó el concurso... ¡Esto es un oficio de hombres! (**Pausa breve. Gabriel hace a levantarse. El señor Parker con un movimiento se lo impide**). Yo iré en dos meses a visitarlos... a ver cómo marchan las cosas; que me imagino las

encontraré geniales... **(Se levanta el señor Parker. Cerca de Gabriel)**. En estos dos meses que estará mandando en mi nombre, cumpla con estas tareas, haga un informe del estado real de los suelos de las localidades que visite. Compruebe que en los campos donde se vayan a realizar las excavaciones no haya familias viviendo... y si las hay, extermínelas...

GABRIEL.- **(Asustado)**. ¡Señor Parker!

SEÑOR PARKER.- **(Riendo)**. ¡Que es broma hombre! **(Regio)**. Pero si se amerita hacerlo, no quiero que piense con los latidos del corazón. Hay campesinos que andan amedrantados, intentando parar las obras, las excavaciones... Hable con esos campesinos. Que se ubiquen en otras tierras. No es mi problema si tienen o no, como hacerlo. Desde que llegué a este país he brindado el progreso económico. He dado una nueva cara a la miseria que reinaba. No querrán también que les resuelva los problemas particulares que cada uno tiene.

GABRIEL.- Esos campesinos no tendrán como mudarse de lugar...

SEÑOR PARKER.- **(Interrumpiendo)**. A usted eso no le interesa...

GABRIEL.- **(Con temor)**. ¡Si señor!

SEÑOR PARKER.- **(Después de una pausa)**. Haga una reunión con los obreros de las principales sedes de la industria... Y sin mucha alharaca impóngase. ¡Es usted el jefe! Hay algunos obreros que andan causando alborotos, junto a esos campesinos... Y todo ese bochinche es porque no desean el cambio... el progreso para sus pueblos. ¡Acabe con esa mentalidad mojigata! Ilumine al pueblo...

GABRIEL.- (**Con temor**). ¡Si señor Parker!

SEÑOR PARKER.- Que entiendan que con su llegada al poder, se acabó el bochinche.

GABRIEL.- (**Confuso**). Espero hacer muy buen trabajo...

SEÑOR PARKER.- ¡Lo hará, hombre! ¡Lo hará! (**Pausa. Busca en una de las gavetas del escritorio un paquete. Entregándoselo**). Hágame el favor de entregarle al curita del pueblo, donde vivirá, este paquete. ¡Hay que estar bien con Dios, con la patrona del pueblo y con el diablo! (**Saliendo de escena**). Recuerde, será mis ojos. ¡Mi mano derecha!

**Tiempo presente. En el pueblo. Ahora el lugar es el interior de lo que fue la casa de Gabriel y Ángela. Un sofá, como alguna mesa pequeña de sala complementa la escena. Todo está destruido.**

ÁNGELA.- ¡Su mano derecha! Jodiéndolo todo en esta tierra. ¡Siempre la derecha!

GABRIEL.- Eso dices ahora... En un futuro, ¿qué dirás? ¿Siempre la izquierda?

ÁNGELA.- (**Sarcástica**). Diré lo mismo, esposo mío. La tierra ahogada en el fango negro y todos de manos cruzadas... ¡Acabándolo todo!

GABRIEL.- (**Después de una pausa. Viendo el lugar**). La plaza está distinta.

ÁNGELA.- El señor Parker, la industria y tú la tienen distinta... y no solo a la plaza... ¡A mí! A todo el pueblo... ¡A todo el país! La peste negra que brota de la

tierra y que tu tanto defiendes nos hace un país rico, pero envuelto en una gran nación pobre.

GABRIEL.- Son necesarias las excavaciones...

ÁNGELA.- ¡Claro! Los incendios... y sobre todo, los disparos. ¡Los muertos! ¡Tus muertos!

GABRIEL.- (**Desviando el discurso de Ángela**). Seguiremos siendo un país importante... una nación tan evolucionada, que generará envidia de los demás pueblos hermanos...

ÁNGELA.- Ya la tenemos... digo, ¡la envidia! Por algo, el señor Parker, tiene ya algunos años en este pueblo. Sin contar que estuvo jodiendo casi toda su vida en la capital de este país.

GABRIEL.- El señor Parker no envidia estas tierras... y al fin de cuentas, también es de él todo lo que palpita debajo de las entrañas de esta tierra. Nuestro petróleo es tan de él por ayudarnos a encontrarlo, como nuestra fue y es la tierra que pisamos...

ÁNGELA.- ¡Por favor! Me das risa... ¡Es un extranjero! (**Regia**). La mirada del otro que nos jode, nos cuestiona... ¡Nos aniquila!

GABRIEL.- Risas me das tú, querida... (**Serio**). El señor Parker es la luz que vino a guiarnos...

ÁNGELA.- ¡El mesías, pues...! Por favor, Gabriel... comenzamos con las mismas peleas de siempre. De nada te valieron tantos estudios y tanta experiencia, si al fin de cuentas, es el otro el que decide por ti.... ¡Él siempre ha decidido por nosotros!

GABRIEL.- ¡Él no decide nada! El señor Parker ha sido demasiado gentil con este pueblo, con estas tierras. Ha permitido que seamos civilizados, que surjamos...

ÁNGELA.- ¿Quiénes?

GABRIEL.- ¡Nosotros!

ÁNGELA.- Tú y unos cuantos...

GABRIEL.- Hay mucho que agradecerle...

ÁNGELA.- ¡Sí! Los muertos, las ruinas...

GABRIEL.- ¡No comiences!

ÁNGELA.- Tanto pantano negro que pulveriza los cuerpos de los que aún queremos quedarnos a luchar por este pueblo.

GABRIEL.- Luchar ya no podemos...

ÁNGELA.- Porque estamos muertos.

GABRIEL.- ¡Eres cruel!

ÁNGELA.- ¡Realista! Eso soy Gabriel... ¡Realista!

GABRIEL.- (**Cambiando la conversación**). Nuestros hijos se volvieron hombres de bien...

ÁNGELA.- Muertos bajo una lápida en la que caben muchos huesos, unos sobre otros. Son tantos los muertos que se han entrelazados en este pueblo, que las fosas se volvieron comunes.

GABRIEL.- Yo sé que hicimos bien...

ÁNGELA.- ¡...que hiciste mal, amado mío!

GABRIEL.- ¡Que hicimos, Ángela! ¡Hicimos y punto! (**Retador**). Yo solo no soy culpable.

ÁNGELA.- ¡Pues no! Culpable es el pueblo... ¡Culpable somos todos!

GABRIEL.- Culpable los momentos...

ÁNGELA.- Culpable la nostalgia.

GABRIEL.- Culpable la vida...

ÁNGELA.- Culpable la muerte.

GABRIEL.- Culpable nuestros últimos suspiros...

ÁNGELA.- Culpable nuestras muertes.

GABRIEL.- ¡Ya! Echo tierrita y no juego más.

ÁNGELA.- *(Después de una pausa larga)*. Hace dos años que comenzamos una nueva vida. Es un nuevo estado de sitio... ¡Muertos! Pero, en fin, un nuevo comienzo.

GABRIEL.- Vinieron curas de todas partes.

ÁNGELA.- La iglesia está hermosa... y la patrona con sus mejores trajes.

GABRIEL.- La alegría de las fiestas patronales.

ÁNGELA.- El velatorio de muchas almas.

GABRIEL.- La unción de los enfermos que la necesitamos todos.

ÁNGELA.- ¡Claro! Un solo cura no se daba abasto...

GABRIEL.- Como siempre, tú exagerando...

ÁNGELA.- Familias enteras desaparecidas, y tú lo sabes... ¡Tú mejor que nadie lo sabes, querido!

GABRIEL.- *(Molesto)*. ¡Exageras! *(Hace a salir de escena, pero se detiene en un cuadro con poca luz que se genera alrededor de él. En la medida que Ángela dice su texto, vemos en Gabriel una intranquilidad metafísica que lo atormenta. Reacciona por momentos a los textos de ella, aguantando así las ganas de salir corriendo, como las de comenzar a llorar. Aumentan los sonidos de derrumbes, explosiones y de algunos gritos que se oyen a lo lejos)*.

ÁNGELA.- (**Luz solo sobre ella**). Él, Gabriel... llegó por muchas noches medio desnudo, con su cuerpo agujereado por los estallidos de lodo negro que aún continuaba brotando de la tierra. Así comenzó en su nuevo trabajo como director general de esa industria que jodió y sigue jodiendo a estas tierras. Se volvió uno más al servicio de los juegos extranjeros del señor Parker y su comitiva. ¡Las empresas trasnacionales que nos comieron la vida! (**Pausa**). Comenzó entonces a provocar incendios, a generar explosiones en nombre de la evolución que tendríamos, que merecíamos. Amaneció en varias oportunidades con la consciencia intranquila por los tormentos de sus víctimas... Familias enteras expropiadas, quemadas y aniquiladas por la peste negra que empezó a emanar no solo de las entrañas de este suelo, sino de su alma. Se volvió un asesino meticuloso ante las órdenes dadas desde la mirada del otro. Ante las órdenes de los otros que se adueñaron del pueblo, como quien se adueña de los sueños en medio de una pesadilla. (**Melancólica**). Y ahí estaba yo... en silencio, ausente y ahogada por el humo negro del asfalto. Entre los gritos de los niños que se morían congelados en los por qué de tanto fuego que quemaban sus carnes. ¡Sí! Ahí estaba yo, entre la mentira de un supuesto progreso que venía enredado por no sé cuántas trasnacionales que ya no cabían en el país, y menos en este pueblo en el que todos sus habitantes caben o cabían en el bar del tuerto Andrés, por no decir la iglesia que es un poco más pequeña. Y en ese estar... callada, ahogada... me fui volviendo cómplice de cada una de las explosiones que él provocaba junto a su cuadrilla de trabajo. Cuadrilla de trabajo extranjera, que no se inmutaba ante los dolores de este pueblo. Catires esbeltos, capaces de matar a sus propias madres por obtener ese maldito engrudo negro que gota a gota convertía la nada en un



todo. Hacía de la miseria una rotunda riqueza. **(En un completo delirio)**. Y seguí callando... Y escuchando disparos que caían uno a uno sobre las carnes llenas de miedos por no saber lo que pasaba. Tapaba mis palabras con mis propias manos que se manchaban de la nafta que un día maldije, y que aún maldigo desde mi tumba ya cavada. Me convertí en una asesina ausente de las muchas almas que pedían su pedacito de tierra en este silencio total... en esta oscuridad total. **(Pausa. Como recogiendo las palabras. Lloro)**. Las cosas cambian. Yo siempre aquí y, hoy de la tierra no puedo hablar... es muy duro pisarla y trabajarla todos los días para que vengan otros a llevarse lo que no les pertenece. **(En completo delirio)**. Mi recuerdo tiene que estar vivo, aquí, en esta plaza, en estas calles. En cada incendio y explosión... incluso... en cada muerto pulverizado entre las balas de los otros, del señor Parker... de él, ¡de Gabriel! **(Pausa)**. Y todo esto comenzó hace tiempo... ¡y no se acaba nunca! ¡Ojalá se acabara de una vez, y ya! No quiero volver a sentir la mirada latente del que juzga y congela las decisiones de este pueblo... de este país. No quiero vaciarme de recuerdos en este nuevo mundo para aceptar otros que no me pertenecen... ¡Quiero una nueva epopeya de mi vida! Sentir que de nuevo mis recuerdos son míos, y que no le pertenecen a nadie. **(Luz en toda la escena. A Gabriel)**. Para el señor Parker fue fácil irse de este pueblo... incluso de este país. Para afuera no hay recuerdos. ¡No quedan recuerdos!

GABRIEL.- **(Triste. Con la mirada perdida)**. ¡Nadie nos recuerda!

ÁNGELA.- ¡Nuestros hijos nos trajeron flores!

GABRIEL.- Hace un año que ya no nos traen...

ÁNGELA.- Que ya no nos visitan. **(Pausa)**. Sacándolos del país los sacaste de nuestras vidas.

GABRIEL.- Era lo mejor para ellos... El señor Parker...

ÁNGELA.- **(Remedando)**. ¡El señor Parker! El señor Parker... El señor Parker y tú siempre buscando lo mejor para todos, jodiendo lo mejor de cada uno.

GABRIEL.- Tú estuviste de acuerdo.

ÁNGELA.- No había de otra. **(Hiriente)**. ¡Venían muchos muertos sobre nosotros! Tenía que protegerlos... aunque me doliera, debía hacerlo.

***Tiempo pasado. Cinco años después. En el pueblo. Interior de la casa de Gabriel y Ángela. Nos encontramos con una sala acomodada con muebles avanzados para el pueblo. Un perchero en el que hay abrigos y algunos sombreros. Gabriel camina por el espacio algo preocupado. El señor Parker permanece sentado mientras se toma un café. Una mueca de sarcasmo en el rostro, que no se inmuta ante la preocupación del otro. Ángela observa sin ser vista.***

SEÑOR PARKER.- ***(Dejando la taza en la que se tomaba el café en la mesa. Haciendo a salir)***. Bien míster López, los pequeños parten mañana a la capital. De ahí los llevarán al aeropuerto para que tomen el vuelo a los Estados Unidos.

GABRIEL.- Señor Parker, debo conversar con Ángela. No puedo tomar esta decisión así. Son también sus hijos.

SEÑOR PARKER.- ¿Es usted el que lleva los pantalones en esta casa?

GABRIEL.- ¡Pues sí!

SEÑOR PARKER.- Entonces, ya usted decidió... Que terminen de empacar, y se acuesten temprano para que estén descansados mañana.

GABRIEL.- (***Dándole el abrigo y su sombrero***). Señor Parker...

SEÑOR PARKER.- (***Acomodándose el sombrero***). Nada hombre... no tiene que agradecerme nada. Recuerde que lo hago por el bienestar de ustedes que son como mi familia. (***En confidencia***). ¡Las cosas no están muy buenas en el pueblo, López! Hay que prevenir... por eso, mis hijos, como los suyos deben estar alejados de aquí. Nosotros hemos vivido bastante... Y debemos quedarnos aquí, cuidando la tierra de estas ratas campesinas que estropean el progreso.

GABRIEL.- Para Ángela no será fácil.

SEÑOR PARKER.- Para mi mujer tampoco, pero sabe que se hace por el bien de ellos.

GABRIEL.- ¡Como usted diga!

SEÑOR PARKER.- (***Saliendo de escena***). ¡Como es, míster López! ¡Como es!

ÁNGELA.- (***Aparece violentamente***). No estás en lo correcto.

GABRIEL.- **(Sorprendido)**. ¡Es lo correcto mujer!

ÁNGELA.- No solo permites que acabe con el pueblo, sino que también lo haga con tu familia.

GABRIEL.- El señor Parker quiere nuestro bienestar.

ÁNGELA.- ¡Claro! Porque el señor Parker es el mesías de este pueblo...

GABRIEL.- Nos ha brindado el progreso que no teníamos... ¡Es un hombre grande para este país!

ÁNGELA.- ¡Es un ladrón! Un asesino...

GABRIEL.- ¡Cállate, Ángela!

ÁNGELA.- ¡Claro que lo es! **(Llorando)**. Y tú te has vuelto también en un ladrón... ¡En un asesino!

GABRIEL.- ¡Que te calles, Ángela! **(Le da una bofetada)**.

ÁNGELA.- **(Sangre en su labio)**. Este maldito oro negro no podrá borrar de tus manos el número de muertos que has hundido junto al fango en esta tierra. **(Sale de escena)**.

GABRIEL.- **(Colocándose su abrigo que permanece en el perchero. Melancólico)**. Ellos nos amaran desde lejos, Ángela. **(Regio)**. Es el progreso que viene... ¡El pueblo y el país lo necesita!

***Tiempo presente. En el pueblo. Interior destruido de lo que fue la casa de Gabriel y Ángela.***

GABRIEL.- ¡Nos aman desde lejos!

ÁNGELA.- ¡Nos lloran desde lejos!

GABRIEL.- ¡Vivimos desde lejos!

ÁNGELA.- ¡Recuerdos desde lejos!

GABRIEL.- De este pueblo para fuera... incluso de este país para afuera no hay recuerdos. ¡No quedan recuerdos!

ÁNGELA.- Y comienza uno a ser recuerdo ausente en las mentes de los otros que no se acuerdan ni de sus propios nombres.

GABRIEL.- Es muy fácil filosofar de la vida de la manera como lo haces tú, Ángela.

ÁNGELA.- No busco filosofar...

GABRIEL.- Querida mía, la vida te pone cada vez más amarga.

ÁNGELA.- (***Con ira***). ¡Te estás hundiendo! ¡Nos estamos hundiendo! ¿No ves que esto se está hundiendo? ¡Muertos y hundidos!

GABRIEL.- En la vida hay que pelear para ganar terreno; con los dientes si es necesario, y así ir arrancando pedazo a pedazo lo que necesitas. Porque si no tienes nada, nada vales.

ÁNGELA.- ¡Y nada vales!

GABRIEL.- ¡Cállate! ¡Cállate!

ÁNGELA.- (**En un rotundo delirio**). ¡No! ¡Hoy no! Son ya muchos los años buscándome viva entre las paredes quemadas de la casa. Golpeando la fosa... viviendo oscuridades. ¡Todo esto me da miedo! ¡Esta nueva vida me da miedo! ¡Y después de muerta, también me da miedo! Muchas veces tengo miedo de estar con tantos muertos. ¡Me dan miedo las voces de los muertos! ¡Este pueblo muerto!

GABRIEL.- ¡Cállate! ¡Cállate!

ÁNGELA.- (**Descontrolada**). ¡Nos buscan los muertos!

GABRIEL.- ¡Ya no nos buscan los vivos!

ÁNGELA.- ¡Todos estamos muertos!

GABRIEL.- ¡El señor Parker vive!

ÁNGELA.- ¡El señor Parker es extranjero!

GABRIEL.- ¡El señor Parker nos mira!

ÁNGELA.- Es la mirada del otro sobre mis carnes...

GABRIEL.- Nos hace vivir con su mirada...

ÁNGELA.- Es la mirada extranjera sobre las carnes de este pueblo... ¡De este país!

GABRIEL.- ¡Que busca que evolucionemos!

ÁNGELA.- ¡Que comamos petróleo!

GABRIEL.- ¡Que vivamos de la nafta!

ÁNGELA.- ¡El señor Parker nos convierte en adictos!

GABRIEL.- Es el progreso que nos viene...

ÁNGELA.- Es la locura que nos consume.

GABRIEL.- ¡Es su sabiduría la que nos conduce por el camino del cambio!

ÁNGELA.- Hasta un precipicio negro...

GABRIEL.- Que nos lleva por el camino de la riqueza y la bonanza.

ÁNGELA.- Ni los muertos quieren salir de sus tumbas por tanta peste negra.

GABRIEL.- ¡El pueblo necesita la riqueza!

ÁNGELA.- ¡Porque el pueblo es sabio!

GABRIEL.- ¡El pueblo está contento con el señor Parker!

ÁNGELA.- ¡El pueblo está jodido! ¡Todos estamos jodidos!

GABRIEL y ÁNGELA.- Echo tierrita y no juego más...

GABRIEL.- (**Descontrolado**). ¡No quiero que me maten como a un perro!

ÁNGELA.- Son muchos los perros que se han muerto en este pueblo... ¡Son muchos los que han muerto como perros!

GABRIEL.- (**Descontrolado**). Esto parece un juego... Tienes que estarte quieto para seguir vivo, pero tan quieto que pareces que no estás vivo. (**Llorando**). ¡A mí no me gusta quedarme quieto!

ÁNGELA.- (**Hiriente**). Muchas veces tengo miedo de estar con tantos muertos. ¡Me dan miedo las voces de los muertos! ¡Este pueblo muerto! ¡Este pueblo quieto me da miedo! ¡Tu quietud me da miedo, Gabriel! (**Ángela queda en el centro fondo del escenario, se sienta. Gabriel se va al proscenio**).

GABRIEL.- (**Pausa larga. Luz solo sobre él. Comienza a musitar palabras viendo fijamente a un espectador**). El año... el año pasado me dieron de baja. Fueron treinta... Treinta años al servicio de esta industria. Aún me considero útil para la industria, pero el señor Parker, que está más viejo que yo, prefiere que no trabaje más. Últimamente me repetía "míster López, usted debe ya descansar". Él no descansa, es el dueño. (**Observa a otro espectador**). Tenía treinta años cuando me gané mi puesto como ingeniero titular de la industria; y ya contaba con diez años de servicios, contratado, igual que Ángela. Ángela también concursaba. ¡No ganó! Se casó conmigo, y comenzamos una nueva vida en la que ella era la esposa y yo el ingeniero petrolero que buscaría el dinero para la casa. ¡Yo el hombre de la casa pues! (**Triste**). Terminé... terminé de matar al poeta; y me convertí entonces en una máquina... una máquina de las que perforaban la tierra buscando el oro negro... Ese oro negro que tanto había estudiado. Buscaba poner



en práctica mis conocimientos académicos sobre el petróleo. ¡La universidad no me enseñó a matar un pueblo para encontrar petróleo! ¡El señor Parker sí!  
**(Vuelve la luz general en la escena).**

**Tiempo pasado. Muchos años después. En el pueblo. El señor Parker y Gabriel caminan por la plaza, parecen que discuten. Se detienen frente a la estatua del Libertador.**

SEÑOR PARKER.- **(Gritándole).** Hay que matarlos a todos... **(Observa el espacio. Se controla por si alguien lo escucha. En un tono más íntimo).** Ya se lo dije míster López... Esos campesinos impiden que se continúe con las excavaciones.

GABRIEL.- **(Con temor al hablarle).** Ya se ha hablado con ellos, señor Parker. En dos semanas, a más tardar tres, estarán dejando esas tierras... Todo es cuestión de esperar.

SEÑOR PARKER.- **(Molesto).** ¡Yo no voy a esperar! ¿Tengo cara yo de que he esperado alguna vez? ¡Yo doy órdenes y estas se cumple, y ya! **(Agarrando a Gabriel por un brazo, se alejan de la estatua del Libertador. Bajando la voz).** Le recuerdo que es mucho el dinero que está en juego. ¡No sé que me le pasa, míster López! **(Retador).** Usted no ha sido blandengue ante el latir de su corazón. ¡Espero que no lo sea ahora! ¡Así que cumpla mis órdenes!

GABRIEL.- **(Alterado).** ¡No me cabe otro muerto en la memoria! Han sido muchos los atropellos, señor Parker...

SEÑOR PARKER.- Aguantará, míster López. ¡Aguantará!

GARBRIEL.- ¡El pueblo no aguanta otro! Tengo miedo que el pueblo se pueda cansar.

SEÑOR PARKER.- (**Regio**). ¡A mí me importa una berenjena que este maldito pueblo se canse! (**Aparentando serenidad**). Usted es el director general de mi empresa, y como tal, debe cumplirme...

GABRIEL.- ¡Lo he venido haciendo! He sido leal siempre, señor Parker.

SEÑOR PARKER.- (**Sarcástico**). Continúe... Quiero hoy, a los campesinos fuera de esas tierras; y mañana a la máquina perforadora, junto a los obreros, excavando y haciendo que brote de las entrañas de este maldito pueblo el petróleo que me pertenece. (**Solemne**). Le he dado la vida a este pueblo y al país... Lo he sacado del atraso en el que vivía... (**Viéndole a los ojos**). ¡Así que continúe! Y si es necesario asesinar a esos campesinos para lograr el objetivo, pues hágalo. Que todo parezca un accidente... como los muchos accidentes que han sucedido, míster López. (**Riendo**). ¡Uno más no quiere decir nada! Un gran incendio por estos días es común... ¡El verano que nos consume!

GABRIEL.- (**Llorando**). ¡No puedo! ¡No puedo!

SEÑOR PARKER.- (**Sacudiéndolo**). ¡Podrá! ¡Podrá, Gabriel López! Ya se lo dije, son mis órdenes... y mis órdenes se cumplen. (**El señor Parker se aparta de Gabriel. Se acomoda el traje y sale de escena. Gabriel se acerca a donde está la estatua del Libertador**).

GABRIEL.- *(Viendo la estatua. Una mueca de tristeza se refleja en su rostro. Alguna que otra lágrima corre por sus mejillas).* ¡Una nueva estirpe nació en este país! Una estirpe distinta de la que tú provienes. He vendido mis principios. Me he convertido en un miserable que vendió el alma al diablo. Mi corazón dejó de palpar sangre roja por el negro funesto del petróleo. ¡Yo mismo me he traicionado! *(En completo estado de delirio).* Y llegará el día, en el que nacerá una nueva estirpe... una estirpe libre, sincera, leal... ¡Comprometida con la tierra! ¡Con este pueblo! ¡Con este país! Una estirpe viva... ¡Una estirpe que nacerá de mis cenizas! Yo sé que con mi muerte nacerá la vida para este pueblo... *(Se congela al lado de la estatua. Aumentan los sonidos que han sido constantes a lo largo de la acción).*

*Tiempo presente. En la plaza del pueblo. Ángela permanece sentada en el banco. Ambos parecen espectros, aún más demacrados.*

ÁNGELA.- *(Desde su asiento).* ¡Ven! Siéntate a mi lado...

GABRIEL.- Estoy muy asustado...

ÁNGELA.- *(Con la mirada inerte. Rostro completamente congelado).* ¿Cuántos incendios han sido?

GABRIEL.- ¡Perdí la cuenta!

ÁNGELA.- ¿Cuántas explosiones?

GABRIEL.- *(Aterrado).* ¡Miles!

ÁNGELA.- (**Viéndolo fijamente**). ¿Cuántos disparos? Pero tú... ¿Cuántos disparos has dado tú?

GABRIEL.- ¡Eternidades! (**Pausa**). ¡Tengo miedo! Salir de aquí me da miedo...

ÁNGELA.- ¡Aunque queramos, ya no podemos!

GABRIEL.- (**Abrazándola**). ¡Es tu amparo el que siempre he buscado!

ÁNGELA.- ¡Yo seguiré estando!

GABRIEL.- ¡Los muertos me persiguen!

ÁNGELA.- Ya los vivos dejaron de hacerlo.

GABRIEL.- Comienza por el final...

ÁNGELA.- Él llegó medio desnudo, con su cuerpo agujereado por los estallidos de lodo negro que aún continuaba brotando de la tierra.

GABRIEL.- (**En un completo delirio**). ¡Hay que irnos del pueblo!

ÁNGELA.- ¿Son muchos los muertos, que ya no te caben en la memoria?

GABRIEL.- ¡Debemos buscar la mejor manera de escapar! ¡Sin que nadie se dé cuenta!

ÁNGELA.- ¿Qué pasó, Gabriel?

GABRIEL.- ¡El pueblo lo sabe!

ÁNGELA.- ¡Lo que queda de pueblo siempre lo supo!

GABRIEL.- Lo presumían, que es distinto...

ÁNGELA.- No se puede presumir que la vida de no sé ya cuántas personas, desaparezcan de la nada...

GABRIEL.- Valientes obreros que dan la vida por el progreso...

ÁNGELA.- ¡Mentira! Tú, la industria y el señor Parker los han exterminados.

GABRIEL.- ¡Cállate!

ÁNGELA.- ¿Y los incendios?

GABRIEL.- Había que hacerlo.

ÁNGELA.- ¿Con el pobre campesinado metido en sus barracas? Son muchas las casas quemadas.

GABRIEL.- ¡Accidentes!

ÁNGELA.- ¿Accidentes? Y, ¿así con las explosiones? Y, ¿con los muchos muertos que murieron por disparos a quemarropa?

GABRIEL.- ¡Yo no los hice!

ÁNGELA.- No hace falta jalar el gatillo para convertirte en el asesino.

GABRIEL.- ¡Me juzgas!

ÁNGELA.- ¡No! Solo digo la verdad... ¡La verdad que ya es imposible ocultar!

GABRIEL.- Eres cruel...

ÁNGELA.- ¡No! Aquí cruel es el destino... Aquí cruel es la industria, la bendita cuadrilla extranjera...

GABRIEL.- En el trabajo no se anda con miramientos y contemplaciones...

ÁNGELA.- Y ahora tienes miedo...

GABRIEL.- ¡Nos buscan!

ÁNGELA.- ¡No! Te buscan a ti...

GABRIEL.- No me puedes dejar solo en esto.

ÁNGELA.- No te estoy dejando... **(Pausa. Contenida)**. Siempre he estado a tu lado. Siempre he buscado la mejor manera de hacerte entender que los errores que cometes es tu propia destrucción... Esta intranquilidad es tu propio infierno. Buscas piedad entre almas que están consumidas en la venganza. Nos convertimos en marionetas de nuestro propio destino.

GABRIEL.- **(Llorando)**. Amo a mi tierra como nadie nunca lo ha hecho. Buscaba por todas partes nuestra propia comodidad. Quería y quiero la evolución para mi país... ¡El oro negro lo estaba dando! El señor Parker estaba ayudando... y continuará ayudando. Es necesario eliminar de la pradera la hierba mala y dejar la grama tierna y verde que flórese en busca de la nueva patria.

ÁNGELA.- ¡No eres nadie! Te alimentan sentimientos de superioridad que te vuelven un ser capaz de exterminar al que sea. No pensaste en nadie...

GABRIEL.- (**Buscando abrazarla**). ¡En ti... pensaba en ti!

ÁNGELA.- No... pensabas en el poder que te daba el señor Parker. Ese poder que te brindaba la industria, y que pensaste que te iba a ser eterno.

GABRIEL.- (**Debajo del banco**). Cierra la puerta...

ÁNGELA.- ¡No hay puerta que cerrar!

GABRIEL.- Cierra las ventanas...

ÁNGELA.- Todas están rotas...

GABRIEL.- Reza a mi lado...

ÁNGELA.- Nunca has creído en Dios...

GABRIEL.- La patrona nos va a proteger.

ÁNGELA.- El petróleo la ahogó por completo.

GABRIEL.- La lograron sacar... ¡Aún sigue haciendo milagros!

ÁNGELA.- El señor Parker no le comprará la corona...

GABRIEL.- El país está evolucionando.

ÁNGELA.- El pueblo se hundió en su propio oro negro.

GABRIEL.- Hay que buscar salidas.

ÁNGELA.- Es tan fuerte el olor de la gasolina en mi cuerpo, que ni los perfumes de todo el lejano oriente lo puede borrar.

GABRIEL.- ¡Ayúdame a escapar!

ÁNGELA.- ¡Ya no podemos!

GABRIEL.- Porque nos estamos ahogando.

ÁNGELA.- Porque nos estamos muriendo.

GABRIEL.- Vendimos lo que éramos...

ÁNGELA.- ¡Vendiste lo que eras!

GABRIEL.- (***Sale de debajo del banco***). Estoy involucrado...

ÁNGELA.- En muchas muertes...

GABRIEL.- En este cambio.

ÁNGELA.- Una tierra que muere.

GABRIEL.- Un pueblo que comienza a germinar una nueva vida...

ÁNGELA.-...sobre miles de vidas muertas.

GABRIEL.- La casa se está quemando...

ÁNGELA.- Mi cuerpo huele a gasolina.



GABRIEL.- ¡Mi cuerpo se está quemando!

ÁNGELA.- ¡Hasta que la muerte nos separe!

GABRIEL.- Yo me quiero casar...

ÁNGELA.- Yo seré la esposa... tú serás el marido que trabaja...

GABRIEL.- ¡Ellos serán nuestros hijos!

ÁNGELA.- ¡Nuestros hijos ya no están!

GABRIEL.- ¡El pueblo me grita!

ÁNGELA.- Asesinos comenzamos a ser ya...

GABRIEL.- ¡Tú no hiciste nada!

ÁNGELA.- Soy tu mujer...

GABRIEL.- ¡Gracias!

ÁNGELA.- Echo tierrita y no juego más.

GABRIEL.- Alrededor de la casa están... ¡Mi cuerpo huele a gasolina!

ÁNGELA.- (***Abrazada a Gabriel***). Él llegó medio desnudo, con su cuerpo agujereado por los estallidos de lodo negro que aún continuaba brotando de la tierra. Lo que quedaba de pueblo se convirtió en una estampida diabólica que aniquilaba todo lo que encontrara a su paso. ¡Ese todo era él! Permanecemos en

silencio... abrazados a un miedo rotundo por lo que ya era obvio. ¡Veinte litros de gasolina sobre mi cuerpo... sobre mi casa!

GABRIEL.- **(Aterrado)**. ¡Los dos nos quemamos con el pueblo! ¡Los dos nos convertimos en un solo cuerpo! **(Después de una pausa)**. ¿Qué día es hoy?

ÁNGELA.- Un día distinto al de ayer... y mucho más distinto al de mañana.

GABRIEL.- No importa... seguimos estando aquí. Deambulamos entre las espesas estelas de la noche.

ÁNGELA.- Sigamos esperando. Como aquella vez...

GABRIEL.- **(Pausa larga)**. Todo es la misma noche. Todo es el mismo día. Nos quedamos pegados a los designios de la noche... del día.

ÁNGELA.- Buscamos respuestas...

GABRIEL.-...como aquella noche.

ÁNGELA.- Aquella noche en la que no conseguimos vida... En la que los suspiros de la tierra se espesaban con el crudo negro del oro que brotaba. **(Una luz naranja baña la escena, mientras los dos continúan abrazados. Lentamente va disminuyendo todo a una completa oscuridad)**.

**FIN**

La Guaira, 20 de septiembre de 2015.-  
Hora: 10:40pm.